



El recrudecimiento del conflicto salvadoreño mostró los límites de las soluciones negociadas a los conflictos regionales.

participación de los principales grupos opositores y una supervisión internacional que asegure el respeto a la voluntad popular. Como ninguna otra elección en América Latina, la nicaragüense estará sometida al escrutinio internacional. Eso no ha impedido, sin embargo, la campaña de grupos conservadores para deslegitimar los comicios. Para eso, no hay escrúpulos en usar criterios y argumentos que descalifiquen prácticamente todas las elecciones en América Latina.

Lo que este clima refleja es el esfuerzo por poner fin al proceso revolucionario, más que una preocupación legítima por la democracia.

Por otra parte, la administración norteamericana no ha desistido de su apoyo a los grupos contrarrevolucionarios, cuya desmovilización fue acordada por los mandatarios centroamericanos. Ese apoyo de la Casa Blanca a los rebeldes ha llevado inclusive a sectores de la Unidad Nicaragüense Opositora (UNO) a pensar que las elecciones son inútiles, pues un eventual triunfo en las urnas dejaría el poder real en manos de Enrique Bermúdez, Adolfo Calero y otros líderes de la "contra".

difícil de cambiar. Importantes sectores de la "contra" se han incorporado a la UNO (una extraña coalición de "contras", políticos tradicionales y comunistas), la única agrupación que podrá hacer frente, con alguna expectativa de éxito, a los sandinistas en la elección presidencial. Pero otras listas se presentan también, entre ellas la de los socialcristianos, a la que se incorporó Edén Pastora, el "Comandante Cero", quien regresó a Managua en diciembre para participar en el proceso.

Pero Nicaragua no ha mostrado este año sólo la marcha del proceso electoral. No menos espectacular ha sido el paquete antinflacionario implantado desde febrero. La reforma consistió en una drástica reducción del gasto público, devaluaciones periódicas y restricción del crédito, lo que provocó una aguda reducción de la demanda.

Las medidas lograron contener el incremento de los precios. De un 126 %-- inflación de diciembre de 1988-- las cifras cayeron a un solo dígito --9%-- en julio de este año.

Para el gobierno sandinista, estas reformas son consecuencia del fin de la guerra, o, por lo menos, de la reducción del conflicto a niveles que les permite destinar recursos a nuevas iniciativas económicas.

Para la oposición, las reformas son el reconocimiento del fracaso de los intentos reformistas aplicados por el gobierno sandinista en estos diez años de revolución.

Pero ni las reformas económicas, ni el esfuerzo electoral, le han permitido a los sandinistas normalizar sus relaciones con los Estados Unidos, lo que continúa siendo un factor de desestabilización del área.

LA DERECHA EN EL SALVADOR

La situación salvadoreña fue adquiriendo un perfil cada vez más importante en Centroamérica, a medida que se acercaba la fecha de las elecciones de marzo, con el triunfo previsible de la extrema derecha, representada por la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y su candidato, Alfredo Cristiani.

Cristiani asumió el poder el primero de junio, con un llamado al diálogo y a la negociación. Pero ese camino se mostraría mucho más difícil de lo que se podía predecir a mediados de año. El triunfo de ARENA provocó expectativas contradictorias en diversos sectores de la sociedad salvadoreña. El desaparecido Rector de la UCA, Ignacio Ellacuría, no ocultaría su esperanza de que el triunfo de la extrema derecha abriera las puertas para unas negociaciones efectivas con el FMLN, que el gobierno demócrata-cristiano de Duarte nunca pudo lograr.

La realidad sería distinta. Pese a los esfuerzos negociadores-- una delegación del gobierno y de los rebeldes se reunió dos veces, en septiembre y octubre, en México y Costa Rica-- no fue posible llegar a un acuerdo; y el brutal asesinato del mismo Ellacuría y de otros cinco jesuitas, por hombres uniformados que se desplazaban libremente en horas del toque de queda, sería uno de los elementos más importantes para mostrar hasta dónde puede llegar la violencia del régimen en El Salvador.

Dos días antes de la muerte de Ellacuría, el propio presidente Cristiani lo llamó diversas veces a Madrid, donde se encontraba participando en una reunión, para pedirle su mediación en el conflicto. Su asesinato revela que el Rector de la UCA cayó en una trampa, o que Cristiani no controla, en absoluto, los aparatos de seguridad salvadoreños.

En este proceso de negociaciones y violencia, la ofensiva lanzada por el FMLN el 11 de noviembre, después del fracaso de las conversaciones, fue el hecho de mayor relevancia en la región en el año

1989 REVELA LOS LIMITES DEL DIALOGO EN CENTROAMERICA

Análisis: Gilberto Lopes
Investigación: Milena Fernández
Mario Bermúdez
César Parral

El fracaso de las negociaciones entre el gobierno y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) hizo estallar nuevamente la lucha en El Salvador a fines de 1989, mostrando los límites del diálogo para resolver los problemas políticos en Centroamérica.

El enfrentamiento empezó dos semanas después del fracaso de la reunión que gobierno y rebeldes sostuvieron a fines de octubre, en San José. La negativa de la delegación oficial a discutir las propuestas de cese al fuego del FMLN dejaron al desnudo, una vez más, la complejidad de las soluciones al conflicto.

De paso, la ofensiva rebelde fue el marco para la ruptura de relaciones entre El Salvador y Nicaragua, con el pretexto de que las armas para el FMLN provienen de Managua. Acosado por el ejército, el presidente Alfredo Cristiani decidió internacionalizar el conflicto, anunciando la suspensión de las relaciones diplomáticas y comerciales de su país con el régimen sandinista.

El año concluye entonces con un aumento de las tensiones en Centroamérica y con el foco de atención concentrado en El Salvador, donde la ofensiva del FMLN mostró la debilidad de un régimen acosado y a la defensiva.

La crisis salvadoreña ha servido también para dejar en evidencia la naturaleza de la crisis regional. Para decirlo en palabras del asesinado Rector de la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador, el jesuita Ignacio Ellacuría, "un proyecto revolucionario se enfrenta a una propuesta contrarrevolucionaria", lo que explica la violencia de los enfrentamientos,

y lo difícil de las negociaciones.

El punto tiene particular importancia, cuando el mundo se ve convulsionado por las transformaciones profundas del campo socialista, que todos tratan de interpretar de la forma que más convenga a sus intereses locales.

Sería inútil concluir, a partir de la crisis de Europa del este, que el socialismo ha fracasado y que la lucha ya no tiene sentido en América Central. Inútil, por muchas razones. Entre otras, porque desde hace mucho no se lucha aquí por ideologías, sino por la necesidad de transformaciones profundas en esquemas de desarrollo que han mostrado su fracaso. Inútil, porque las raíces de la rebelión están en la tierra, y no en directrices internacionales emanadas de Managua, La Habana o Moscú.

La rebelión salvadoreña ha servido, finalmente, para mostrar que las iniciativas de negociación sólo tendrán vigencia en la medida en que sirvan de cauce pacífico para las transformaciones necesarias; pero que fracasarán rotundamente si pretenden ser diques para las reformas.

EXITO EN NICARAGUA

Si en algún lugar el proceso de negociaciones que caracterizó la política centroamericana en los últimos dos años tuvo éxito, fue en Nicaragua.

Desde marzo de 1988, cuando sandinistas y "contras" se reunieron en Sapodá, puesto fronterizo con Costa Rica, las armas se callaron. Mes a mes, una tregua precaria fue renovada por el gobierno, lo cual contribuyó a evitar la prolongación del conflicto, pero sin poder impedir que casi 800 nicaragüenses perdieran la vida como consecuencia de las acciones de los rebeldes.

A pesar de todo, en Nicaragua se desarrolló un proceso electoral con

La administración Bush logró un acuerdo bipartidista en marzo pasado que le permitió aprobar 45 millones de dólares de ayuda "humanitaria" para los "contras". Los sandinistas han denunciado esa medida como violatoria de los acuerdos de Esquipulas, y exigen la desmovilización de los rebeldes, como elemento indispensable para la pacificación regional.

De todos modos, las elecciones del 25 de febrero próximo son ya una realidad



General Manuel A. Noriega: sobrevivió a varios intentos de golpe de Estado.

que paso. La ofensiva mostró que la disposición del FMLN a negociar no responde a una debilidad militar, como reiteradamente afirmaron el gobierno y el ejército. Por el contrario, los casi diez años de guerra civil han mostrado un crecimiento permanente de la guerrilla que hoy comparte ya el poder en amplias zonas del país.

El bombardeo de los barrios de la capital --que el presidente Cristiani dijo, en un primer momento, desconocer-- y el asesinato de los jesuitas y las dos mujeres que trabajaban en su residencia, provocaron una amplia ola de repudio internacional, que contribuyó a aislar al régimen salvadoreño.

Las acciones rebeldes, que por primera vez tuvieron como principal escenario la capital salvadoreña, se concentraron primero en los barrios populares del norte de la ciudad, para irrumpir posteriormente en las elegantes colonias Escalón y San Benito. La ocupación del hotel Sheraton, dejando en evidencia la presencia en El Salvador de tropas de élite norteamericanas, atrapadas en el hotel, mostró también una capacidad combativa insospechada de la guerrilla.

En el terreno de las negociaciones, las iniciativas del FMLN, presentadas en la reunión de México y San José, no encontraron respuesta del gobierno. La exigencia de la delegación oficial fue siempre la del desarme rebelde, a cambio de garantías personales y políticas para su incorporación a la vida nacional.

Demasiado poco para diez años de guerra civil y de continuadas masacres, que han cobrado la vida a 70 mil salvadoreños en actos de violencia en este período. El FMLN presentó una propuesta detallada, que incluía el inicio de un proceso de desmilitarización de la sociedad salvadoreña, el cual debería culminar con la disolución del ejército en la primera década del próximo siglo, como fuerza permanente. Solicitaba, además, respeto a los derechos constitucionales, medidas de fortalecimiento de los derechos humanos, y la revisión del sistema electoral.

Pero el gobierno no aceptó discutir ninguno de los puntos puestos sobre la mesa, y la negociación fracasó.

La consecuencia ha sido la nueva ofensiva, que deja al gobierno la alternativa de negociar seriamente o de internacionalizar el conflicto, invocando el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la ayuda de Estados

Unidos, para hacer frente a una posible derrota militar.

EL ESFUERZO DE PAZ

Son los procesos políticos de Nicaragua y El Salvador los que concentran la atención de la región. Los esfuerzos de paz, iniciados en 1987 por el presidente Arias, son una iniciativa para enfrentar el desafío que representa la presencia del régimen sandinista en el poder en Nicaragua.

Dos importantes reuniones presidenciales se realizaron este año, en el marco del proceso de paz. La primera, en Costa del Sol, El Salvador, en febrero; y la segunda en el puerto de Tela, Honduras, en agosto. Una tercera reunión, prevista para la segunda semana de diciembre, vio su realización amenazada, principalmente debido a la ruptura de relaciones entre El Salvador y Nicaragua. Pero se realizaría en San José, los días 10 y 11 de diciembre, con carácter extraordinario, para analizar el agravamiento de las tensiones regionales. La cumbre de Managua, según el presidente Arias, seguía de pie, para una ocasión posterior.

La reunión de Costa del Sol puso el tema nicaragüense en primer plano, el régimen sandinista aceptó adelantar las elecciones y promover reformas electorales que facilitasen la participación opositora en los comicios.

El tema de Nicaragua ocupó casi toda la agenda del encuentro de Costa del Sol y fue donde, en realidad, se establecieron las bases para el actual proceso electoral en ese país.

La reunión de Costa del Sol tuvo su prolongación en la de Tela, puerto hondureño enclavado en el Caribe, el 5 y 6 de agosto. Ahí, los presidentes centroamericanos acordaron promover la desmovilización de los "contras", medida que debería estar concluida el cinco de diciembre.

La imposibilidad de desmovilizar a los "contras" sirvió nuevamente para mostrar las limitaciones del plan de paz regional. La medida adoptada por los presidentes señalaba que la desmovilización debía hacerse en forma "voluntaria". Sin el apoyo de la Casa Blanca, que no ocultó nunca su desconfianza ante una medida que la privaría del principal instrumento de su política hacia Nicaragua, el desarme no se pudo realizar en el plazo previsto.

Ante la evidencia de que el acuerdo no se cumpliría, Nicaragua decidió reactivar su demanda contra Honduras en la Corte Internacional de La Haya, por permitir la presencia de los "contras" en su territorio, y suspender la renovación de la tregua con los rebeldes.

CUMBRE SIN RESULTADOS

En el plano político internacional, la iniciativa de mayor envergadura fue la reunión de Presidentes de países del hemisferio celebrada en San José el 27 y 28 de octubre.

El encuentro, un éxito desde el punto de vista del gobierno de Costa Rica, no tuvo la trascendencia que se esperaba cuando el presidente Arias anunció la iniciativa.

La propuesta de que se iniciara aquí un nuevo diálogo entre América Latina y el Caribe con los Estados Unidos, se vio frustrada desde el inicio, cuando se decidió hacer una convocatoria selectiva, y aceptar la exigencia de la Casa Blanca, de que la reunión fuera una simple celebración de aniversario, sin agenda ni documento final.

Tan sólo unas semanas después del evento, ya nadie podrá recordar su trascendencia, más allá del relumbrón de los festejos y de la hermosa "Plaza de la Democracia", que quedará de herencia para los josefinos, como recuerdo de una de las horas de más lucidez de sus políticos.

Pero la oportunidad perdida merece



Nicaragua avanzó resueltamente en la realización de un proceso electoral estrictamente vigilado, pero el presidente Daniel Ortega insiste en la necesidad de desmovilizar a los "contras".



La ofensiva del FMLN mostró, en El Salvador, que es indispensable una negociación seria entre los rebeldes y el gobierno.

algún comentario, porque muestra también los límites a las soluciones de los problemas de la región. Bajo el pretexto de la celebración del centenario de la democracia costarricense, se decidió excluir del encuentro a los representantes de las dos propuestas más polémicas para enfrentar la crisis económica de América Latina y el desarrollo en las décadas que vienen: Fidel Castro y Augusto Pinochet. Se privó así la reunión, desde el principio, del debate necesario en el momento de mayor crisis en la región; aunque, probablemente, el precio de ese debate hubiese sido la ausencia de Bush al encuentro. Se optó por la fórmula desteñida del festejo sin trascendencia para la historia de América Latina.

Pero la cumbre sirvió también de instrumento de política centroamericana y local, con la presencia aquí de la oposición nicaragüense y panameña. Fiel a su consigna de que "toda política externa es política interna", el presidente Arias decidió renunciar a su papel mediador como promotor del Plan de Paz, para tomar partido en las situaciones más conflictivas de la región (incluyendo el apoyo a Cristiani en El Salvador) y ayudar así a ganar también, internamente, los votos necesarios en las elecciones de febrero próximo.

El recrudescimiento de las tensiones en Centroamérica tiene mucho que ver, sin duda, con una percepción de que el Plan de Paz ha quedado, de cierto modo, huérfano, permitiendo que el clima bélico asfixiante

de principios de los años 80 empiece a abrirse paso, de nuevo, en Costa Rica.

PANAMA AMENAZA CON DESBORDARSE

Como si fuera poco, a la crisis regional hay que agregar la situación en Panamá, donde los poderosos intereses en el proceso de traspaso del Canal, han llevado a Estados Unidos a incrementar la presión contra el general Manuel Antonio Noriega, tornando cada vez más difícil una solución al conflicto.

Las presiones, iniciadas desde hace más de dos años, se incrementaron en el presente, después de la anulación de las elecciones de mayo pasado, y del nombramiento de un gobierno provisional, el 1º de setiembre, encabezado por Francisco Rodríguez.

Cada vez más aislado, el régimen panameño resiste aún, en medio de crecientes sanciones económicas de los Estados Unidos. Pero la crisis ha tomado un rumbo cada vez más peligroso, en una escalada de incidentes militares entre tropas de Estados Unidos acantonadas en la antigua zona del Canal, la eliminación de restricciones para que la administración Bush pueda participar en golpes de Estado para derrocar a Noriega y la sucesión de intentos de golpe, el más grave de ellos a principios de octubre, que dejó un saldo de diez muertos.

La crisis panameña ha llegado a un punto muerto, al cerrarse los espacios para toda negociación ante las crecientes medidas de hostigamiento adoptadas por Estados Unidos. El conflicto se ha transformado así en un elemento irritante en las relaciones regionales, sin que se vislumbren, por ahora, alternativas de solución.

PERSPECTIVAS DIFÍCILES

1990 se inicia en medio de perspectivas difíciles. En primer lugar, la naturaleza de los conflictos no ofrece soluciones fáciles. Después de un período de dos años de negociaciones relativamente exitosas, un cierto agotamiento abre paso de nuevo a las fuerzas más conservadoras y belicistas, para las que la única posibilidad de paz es la derrota sandinista y el aniquilamiento del FMLN en El Salvador.

La renovación electoral en la región, que afectará el próximo año a Honduras, Costa Rica y Nicaragua, con la única excepción de Guatemala, indica también una tendencia a que los sectores comprometidos con una posición conservadora más beligerante volverán al poder en casi todos los países.

De ser así, el próximo año podría ser testigo de una vuelta a políticas con más énfasis en las presiones que en las negociaciones, tendencia que ha empezado ya a dibujarse al concluir este año de 1989.